

Trayectorias laborales de mujeres migrantes en el sector turístico de las Termas de Río Hondo, Santiago del Estero: un enfoque en la movilidad territorial, las desigualdades de género y las estrategias familiares de supervivencia

Jorgelina Anahí Cajal

Resumen

En los últimos tiempos se ha estudiado la migración como parte de la trayectoria laboral y ha sido pensada como un fenómeno asociado a la movilidad social y a la emergencia en situaciones de pobreza. En este sentido, los circuitos productivos turísticos que demandan estacionalmente mano de obra para la temporada turística de verano en la Costa Atlántica advierten la importancia de los procesos de movilidad territorial de los trabajadores en la configuración de territorialidades que trascienden las delimitaciones locales. En el caso de la Argentina, los mercados de trabajo turísticos, históricamente, se han caracterizado por estar conformados por trabajadores temporarios o estacionales, con empleos precarios y vinculados por intermedio de enganchadores. Asimismo, siguiendo esta tendencia, Santiago del Estero se ha caracterizado por expulsar población económicamente activa e incorporar a las dinámicas habituales del mercado de trabajo el fenómeno de la migración golondrina o nomadismo laboral. En un primer momento fueron trabajadores rurales varones quienes migraban a los grandes centros urbanos. Décadas después, las mujeres jóvenes comenzaron a desplazarse junto con los varones y tomaron un papel fundamental en el trabajo estacional y como proveedoras del trabajo doméstico, de cuidado y de reproducción durante el periodo fuera de casa. Esta migración marcada por la temporalidad, cuya lógica es el regreso a casa, asume un elemento característico de las estrategias de reproducción familiar en los periodos de desocupación y subocupación, siendo las mujeres quienes asumen mayores responsabilidades. A partir de lo expuesto, mediante un estudio de casos, se intentará analizar las trayectorias laborales de trabajadoras migrantes del sector turístico a la luz de las formas en que se reparten tareas en el trabajo productivo y reproductivo, y la organización del cuidado hacia dentro de los hogares durante los periodos fuera de casa.

Palabras clave: movilidad territorial, estrategias familiares de supervivencia, desigualdades de género, trayectorias laborales

Career trajectories of migrant women in the tourism sector of las Termas de Río Hondo, Santiago del Estero: a focus on territorial mobility, gender inequalities, and family survival strategies

Jorgelina Anahí Cajal

Abstract

In recent times, migration has been studied as part of the labor trajectory and has been considered a phenomenon associated with social mobility and emerging situations of poverty. In this sense, the seasonal labor demand for the tourism production circuits during the summer tourist season on the Atlantic Coast highlights the importance of the territorial mobility processes of workers in shaping territorialities that transcend local boundaries. In Argentina, the tourist labor markets have historically been characterized by temporary or seasonal workers, with precarious jobs and linked through intermediaries. Furthermore, in line with this trend, Santiago del Estero has been marked by the expulsion of economically active populations and the incorporation of the phenomenon of “golondrina” migration or labor nomadism into the usual dynamics of the labor market. Initially, it was male rural workers who migrated to large urban centers. Decades later, young women began to move alongside men, taking on a fundamental role in seasonal work and as providers of domestic, caregiving, and reproductive labor during the times spent away from home. This migration, characterized by temporality—where the logic is to return home—assumes a distinctive element of family reproduction strategies during periods of unemployment and underemployment, with women shouldering the greater responsibilities. Based on the above, a case study will attempt to analyze the labor trajectories of migrant women workers in the tourism sector in light of how tasks are distributed in productive and reproductive work, as well as the organization of caregiving within households during periods spent away from home.

Keywords: territorial mobility, family survival strategies, gender inequalities, employment trajectories

Trayectorias laborales de mujeres migrantes en el sector turístico de las Termas de Río Hondo, Santiago del Estero: un enfoque en la movilidad territorial, las desigualdades de género y las estrategias familiares de supervivencia

Jorgelina Anahí Cajal¹

Introducción

Las migraciones rurales en Santiago del Estero han sido un fenómeno de constante análisis a lo largo de la historia. La provincia, ubicada en el noreste del país, se caracteriza por su economía predominantemente agrícola y ganadera, lo que ha sido visto influenciado en la dinámica migratoria de su población (Tasso y Zurita, 2013; Quaranta y Blanco, 2012, Torres, 2019; Cajal, 2019). Estas migraciones han estado impulsadas principalmente por factores económicos y sociales, ya que la falta de oportunidades laborales y de desarrollo en el sector agrícola ha llevado a muchas personas a abandonar sus hogares en busca de mejores condiciones de vida en otras provincias o incluso en los centros urbanos de las ciudades cabeceras departamentales de Santiago del Estero (Tasso y Zurita, 2013). Además, a estas adversidades, se les suma las condiciones climáticas adversas, como sequías recurrentes y escasez de recursos hídricos, que han afectado la productividad y rentabilidad de la agricultura, lo que ha contribuido a la migración de los habitantes rurales hacia áreas urbanas (Zurita, 1999a). Estas migraciones han tenido consecuencias significativas en la provincia; por un lado, se ha producido una disminución en la población rural, lo que ha llevado a la concentración de la población en áreas urbanas y provocó un aumento en la demanda de servicios básicos, como vivienda, educación y salud, lo que representa un desafío para las autoridades locales (Zurita, 1999a; Tasso y Zurita, 2013). Por otro lado, la migración ha generado cambios en la estructura socioeconómica de Santiago del Estero, ya que muchos de los migrantes son jóvenes en busca de trabajo, lo que ha llevado a un

¹ Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de Santiago del Estero. Doctoranda con Orientación en Ciencias Sociales y Humanas, Universidad Nacional de Luján (UNLu). Becaria doctoral CONICET. Integrante del Grupo Estudio del Trabajo (GET) e investigadora en formación en el Instituto de Estudios para el Desarrollo Social (INDES-UNSE/CONICET). Correo: jorgelina.cajal@hotmail.com

envejecimiento de la población rural y una falta de mano de obra en el sector agrícola (Zurita, 1999a; Tasso y Zurita, 2013). Sin embargo, también ha habido casos de migraciones rurales internas, en las que los habitantes de pequeñas localidades rurales se han trasladado a áreas más urbanizadas dentro de la misma provincia en busca de mejores oportunidades de trabajo y acceso a servicios básicos (Magalhães *et al.*, 2005).

Esto ha llevado a conformar zonas periurbanas, es decir, aquellas áreas que se encuentran en la periferia de la ciudad, entre la zona urbana y la rural. Estas áreas suelen tener características mixtas, con una combinación de elementos urbanos y rurales (Magalhães *et al.*, 2005) como lo son las zonas aledañas a la ciudad cabecera del departamento Río Hondo, las Termas de Río Hondo. Por lo general, se encuentran en las afueras de la ciudad y están en transición entre los espacios urbanos y los espacios rurales –como son las zonas de Galeano, El Progreso, El Porvenir, San Pablo, El Pescadito, La Cañada, Villa del Lago, entre otras– que incluyen, en algunos de los casos, áreas residenciales, comerciales, agrícolas y recreativas (Rojas de Vagliati, 2019).

Tanto las migraciones internas que se provocan por la circulación del campo a la ciudad y las migraciones externas de la ciudad y el campo hacia otros puntos del país –de manera temporal– son provocadas por la estacionalidad del empleo que produce la débil estructura productiva local que no puede sostener a trabajadores y trabajadoras en edades activas (Zurita, 1999b; Cajal, 2019; Cajal, 2022). Estas migraciones laborales, tanto internas –campo a la ciudad– como externas –campo/ciudad hacia otros puntos del país–, han producido por años un fenómeno denominado “nomadismo laboral”, que tiene como fin una circulación pendular cuya lógica es el regreso a casa (Cajal, 2019; Cajal, 2022). Asimismo, esta circulación pendular persiste en la estacionalidad laboral y busca crear estrategias familiares de supervivencia en los períodos de desocupación y subocupación, una vez finalizada la temporada de invierno en la ciudad cabecera departamental, las Termas de Río Hondo.

Trabajadores y trabajadoras han incorporado en su imaginario social² las migraciones estacionales como un estilo de vida y han naturalizado su desplazamiento

² Castoriadis (1975) define el imaginario social como una construcción histórica y social que comprende el conjunto de normas, símbolos e instituciones de un determinado grupo social y, que, pese a su índole imaginado, opera en la realidad ofreciendo oportunidades como así también restricciones en el accionar de los sujetos.

laboral de generación en generación a modo de subsistencia, mediante el cual familias enteras se trasladan en busca de oportunidades laborales (Cajal, 2019). En este sentido, es importante destacar que, dentro de esta circulación laboral, condice un sinfín de situaciones que experimentan los trabajadores y trabajadoras, y son las mujeres quienes suelen enfrentar una mayor vulnerabilidad debido a diferentes factores sociales y económicos.

Por lo general, las mujeres en el sector turístico ganan menos que los hombres por realizar el mismo trabajo y suelen enfrentarse a mayores dificultades para acceder a beneficios laborales como el seguro de salud o la jubilación (Cajal, 2019; Cajal, 2022). Esto se debe a la falta de reconocimiento y valorización del trabajo feminizado, así como a la persistencia de estereotipos de género que asocian el trabajo de las mujeres con roles y responsabilidades domésticas (Mallimaci Barral, 2005; Trpin y Pizarro, 2017; Jelin, 2020). En cuanto a las estrategias de reproducción familiar en los períodos de desocupación y subocupación antes mencionados, las mujeres suelen cargar con la mayor parte de la responsabilidad de cuidar y sostener a la familia. Esto se debe a que, a pesar de los avances en legislación laboral y políticas de conciliación, las mujeres siguen siendo las principales encargadas del cuidado de los hijos y de los trabajos domésticos no remunerados (Cutuli, 2009; Hernández y Bertoni, 2018). Si bien la migración laboral femenina no condice un análisis exhaustivo en el estudio de las migraciones de la provincia de Santiago del Estero, ya que se considera un menor número de mujeres migrantes (Quaranta, 2017), por lo cual es posible que el imaginario social de la migración laboral temporal esté dominado por migrantes masculinos. Esto puede deberse a factores como el tipo de sectores económicos hacia los que tienden a migrar los hombres en Santiago del Estero –como la construcción o la agricultura–, lo que hace que haya menos oportunidades laborales para las mujeres en esas áreas y que algunas áreas no estén escatimadas como las del sector turístico. Además, diversas características de las migrantes las hacen menos visibles o menos propensas a ser registradas en los análisis de migración. Por ejemplo, es posible que los análisis estén dirigidos a grupos familiares y no como individuos migrantes independientes, o que se desplacen como acompañantes de sus parejas o familiares (Trpin y Pizarro, 2017).

Asimismo, podemos mencionar la falta de datos específicos sobre la migración femenina en Santiago del Estero, ya que la mayoría de los análisis de migraciones de la provincia suelen basarse en datos estadísticos y censos, y no recopila información específica sobre la migración rural/urbana femenina, lo que provoca que la migración no esté representada en los análisis. Es por ello que, es importante considerar que el estudio de las migraciones suele centrarse en otros aspectos, como las diferencias regionales, las características socioeconómicas de los migrantes o los impactos de la migración en las áreas de origen y destino, por lo que la importancia de la migración rural/urbana femenina puede variar según el enfoque y los objetivos específicos de cada análisis. En este sentido, este artículo tiene como objetivo analizar las trayectorias laborales de mujeres migrantes de la ciudad de las Termas de Río Hondo, a partir de la distribución de tareas productivas y reproductivas, mediante la comprensión del cuidado durante los períodos fuera del hogar, a través de un estudio de casos.

Aspectos metodológicos

El aspecto central de esta investigación es el análisis cualitativo de trayectorias laborales del sector turismo, con relación a las formas en que se reparten tareas en el trabajo productivo y reproductivo, y la organización del cuidado hacia dentro de los hogares durante los períodos fuera de casa. A partir de un estudio de casos, se realizaron cinco entrevistas en profundidad a mujeres migrantes del sector turístico a partir de entrevistas biográficas. La selección de las participantes se realizó de manera intencional, siguiendo una técnica de muestreo por "bola de nieve". Esto implicó comenzar con un primer grupo de mujeres migrantes que trabajan en el sector turístico y, a través de sus recomendaciones, se pudo identificar a otras posibles participantes. Esta herramienta fue elegida para poder incrementar la representatividad del estudio, ya que se busca explorar específicamente las trayectorias laborales de mujeres en un contexto donde existen múltiples factores interrelacionados como la precariedad laboral, la movilidad territorial y las dinámicas familiares.

La recolección de información se hizo a través de entrevistas en profundidad, realizadas a mujeres entre 27 a 52 años de edad, en los meses de abril y julio del año

2023 en la ciudad de las Termas de Río Hondo, dedicadas al empleo estacional del sector turístico. Estas fueron llevadas a la práctica a partir de entrevistas biográficas, lo que permitió a las participantes narrar sus experiencias laborales y migratorias en un formato que favoreció la expresión de sus vivencias y reflexiones personales. Este tipo de entrevista permitió además explorar dimensiones complejas como la organización del trabajo doméstico, las responsabilidades de cuidado y las estrategias de reproducción social utilizadas por las mujeres migrantes durante los períodos de subocupación.

En cuanto a las dimensiones utilizadas en el análisis de las trayectorias laborales, se consideró lo siguiente: a) contexto socioeconómico: se indagó sobre las condiciones laborales en el sector turístico, la estacionalidad del empleo y las expectativas de los trabajadores migrantes; b) desigualdades de género: se exploró la participación de las mujeres en el mercado laboral turístico, así como las diferencias salariales y la carga de trabajo doméstico y de cuidado; c) movilidad territorial: se examinó la migración estacional como un fenómeno que implica un retorno al hogar, así como las redes sociales y familiares que facilitan esta movilidad y; d) redes de apoyo: se estudió el papel de las redes sociales entre las migrantes, resaltando cómo estas relaciones impactan en sus vivencias laborales y familiares.

En cuanto al análisis de los datos, se realizó de forma inductiva con el fin de identificar patrones y significados en las narrativas de las participantes. Se prestó especial atención a las experiencias vividas y se consideró cómo estas se relacionan con las estructuras sociales y económicas más amplias. A su vez, se contrastaron los relatos de las mujeres con la literatura existente sobre migración y trabajo, lo que permitió enriquecer tanto el análisis como la interpretación de las realidades emergentes. Este enfoque metodológico busca visibilizar las realidades de las mujeres migrantes en el sector turístico y aporta un análisis que refuerza la necesidad de considerar y abordar la dimensión de género en la migración y el trabajo.

Enfoques y perspectivas de las trayectorias laborales a partir de la migración laboral estacional

La migración entendida como parte de la trayectoria laboral, así como el trabajo estacional, han sido analizados bajo el paraguas conceptual de las “formas atípicas”³ de trabajo (Maurizio, 2016) y coloca en la escena protagónica al trabajador varón “fijado” al puesto de trabajo (Castel, 1997). Durante gran parte del siglo XX, Santiago del Estero se caracterizó por expulsar población económicamente activa e incorporar a las dinámicas habituales del mercado de trabajo el fenómeno de la migración golondrina (Tasso, 2003; Tasso y Zurita, 2013; Quaranta y Blanco, 2012; Torres, 2019). Tiempo más tarde, siguiendo la tendencia de la migración laboral estacional, surge un nuevo concepto para la migración estacional –en este caso, para aquellas dedicadas al sector turístico–, el nomadismo laboral, que diferencia al trabajador temporal del turismo con el trabajador de las cosechas⁴ (Cajal, 2019; Cajal, 2022).

En consecuencia, la provincia de Santiago del Estero se encuentra atravesada e invadida por la carga de tendencias sociohistóricas, de conductas demográficas de corto y largo plazo, y de estrategias familiares concentradas en la subsistencia (Tasso, 2003; Tasso y Zurita, 2013), en donde, aún en la actualidad, persisten elevados niveles de ruralidad con una débil estructura productiva local en condiciones insuficientes de generar plazas de empleos permanentes (Zurita, 1999a; Cajal, 2019). En este sentido, la provincia se ha caracterizado por su bajo nivel de desarrollo relativo y por serios problemas de empleo de su población (Zurita, 1999b; Silveti, Gurmendi y Salvatierra, 2017; Torres y Sayago Peralta, 2020), lo cual configuró el comienzo de importantes circuitos migratorios internos tanto “estacionales” como “definitivos”. En un primer momento, fueron trabajadores rurales varones quienes migraban a los grandes centros urbanos del país (Tasso, 2003). Décadas después, las mujeres jóvenes también

³ Las “formas atípicas” de trabajo hacen referencia a las modalidades de trabajo que son diferentes a los patrones convencionales de empleo, como, por ejemplo: trabajo de temporal, trabajo de tiempo parcial, trabajo autónomo, etc.

⁴ Es importante diferenciar la migración de las cosechas con la migración turística laboral, ya que los circuitos migratorios son distintos y el tipo de trabajo lo que impactan significativamente en sus trayectorias laborales. Es por ello que diferenciamos a la migración estacional laboral rural de las cosechas como “golondrina” y la migración laboral estacional del sector turístico como “nomadismo laboral”.

comenzaron a migrar a las grandes ciudades para insertarse en el servicio doméstico (Vargas, 2015; Torres, 2019) y, en el caso de la Costa Atlántica, también fue significativa su participación en la actividad hotelera y la gastronómica durante las temporadas de verano (Cajal y Maldonado, 2023). La migración laboral estacional, en especial en contextos como el de Santiago del Estero, se convierte en un fenómeno que no solo refleja la búsqueda de oportunidades económicas, sino que también resalta las particularidades de las trayectorias laborales de los y las migrantes (Zurita, 1999a). La dinámica de la migración golondrina y el nomadismo laboral demuestra cómo los trabajadores y las trabajadoras, enfrentados a condiciones de escasez en sus lugares de origen, toman decisiones estratégicas que influyen en sus carreras laborales, ya que estos sujetos, al migrar, no solo se incorporan temporalmente en mercados laborales ajenos, sino que también experimentan un proceso de aprendizaje y adaptación que les otorga nuevas habilidades y redes sociales (Muñiz Terra, 2012).

De esta manera, la intersección de las trayectorias laborales y la migración revela un entramado de decisiones individuales y contextos estructurales que marcan el curso de sus vidas, en el que el intercambio de experiencias y oportunidades, aunque enmarcado en condiciones de trabajo atípicas, pone de relieve un flujo continuo de movimientos que enriquecen tanto a los individuos como a las comunidades en donde se desarrollan (Muñiz Terra, 2012). Así, el estudio de estas trayectorias laborales se vuelve esencial para comprender los impactos sociales y económicos de la migración estacional.

Movilidad territorial laboral del sector turístico

La configuración de los mercados laborales ha estado relacionado tanto a los procesos de movilidad de los trabajadores como a sus obstáculos, ya que el funcionamiento y la organización de los mercados de trabajo han sido influenciados tanto por la capacidad de los trabajadores para cambiar de empleo y ubicación geográfica como por las limitaciones y restricciones impuestas por las políticas y regulaciones laborales (Moulier-Boutang, 2006). La provincia de Santiago del Estero, en este caso, se ha destacado en sus diversos análisis realizados durante el siglo XX, por

expulsar a su población económicamente activa e incorporar en su dinámica el fenómeno de las migraciones golondrinas. Tiempo más tarde, siguiendo la tendencia de la migración laboral estacional, surge un nuevo concepto para la migración estacional –en este caso, para aquellas dedicadas al sector turístico–, el nomadismo laboral, que diferencia al trabajador temporal del turismo con el trabajador de las cosechas (Cajal, 2019; Cajal 2022). Si bien las migraciones y el trabajo estacional en la provincia constituyen “formas atípicas” de trabajo, estas han surgido como respuesta a las transformaciones económicas y sociales (Maurizio, 2016) que producen la falta de una estructura productiva local que pueda retener a la población en edades económicamente activas, siendo las mujeres, los jóvenes y las personas con menor nivel educativo los grupos más afectados por este tipo de empleo. En este sentido, la movilidad laboral conforma la capacidad que tienen estos trabajadores para cambiar de empleo, sector o ubicación geográfica en busca de mejores oportunidades laborales (Moulier-Boutang, 2006).

En consecuencia, las migraciones de la provincia constituyen importantes volúmenes de mano de obra a la estructura de corrientes migratorias estacionales para la cosecha de diversos productos en distintas regiones del país –por ejemplo, la cosecha del maíz y la trilla del trigo en la región pampeana, la cosecha de la vid en Mendoza y la zafra de la caña de azúcar en la provincia de Tucumán– (Quaranta y Blanco, 2012). Según estimaciones de autores como Tasso y Zurita (2013), durante el año agrícola 2009-2010, unos 40.000 trabajadores de Santiago del Estero se movilizaron a otras provincias para realizar tareas de desmonte, cosecha y despanojado.

En cuanto al sector turístico, desde su fundación en el año 1954, las Termas de Río Hondo, el conglomerado urbano más importante del departamento Río Hondo, desarrolló un polo hotelero gastronómico en clara expansión y sentó las bases de uno de los destinos turísticos más importantes del país. A medida que la ciudad crecía, los pobladores de zonas rurales cercanas se empleaban los meses de invierno como mucamas, mozos y cocineros en hoteles y restaurantes. Las grandes plazas hoteleras ofrecían en temporadas invernales, la oportunidad de aprender otros oficios, propios del mundo urbano. Por lo tanto, un número importante de trabajadores y trabajadoras

abandonaron la cosecha en las plantaciones de caña de azúcar en Tucumán para emplearse en hotelería y gastronomía de la ciudad, lo que dio lugar a un sistema de “capacitación” en servicios turísticos (Forni *et al.*, 1991; Cajal y Maldonado, 2023).

Floreo Forni fue quien advirtió un nexo entre los mercados de trabajo de la ciudad de las Termas de Río Hondo y Mar del Plata, los cuales estaban vinculados a las actividades de sus centros turísticos, tanto invernales como veraniegos. La ciudad de Mar del Plata fue, desde fines de siglo XIX, un exclusivo lugar para la *élite* porteña, caracterizada por conductas y sofisticadas prácticas de consumo. Villas residenciales, hoteles de categoría y una oferta gastronómica de altísima especialización (Pastoriza y Torre, 2019; Cajal y Maldonado, 2023) componían el escenario singular de las clases más adineradas. La masividad turística comenzó a manifestarse a partir de la década del cuarenta, cuando casi 400.000 vacacionistas llegaron a la ciudad. Ese índice alcanzaría el millón en la década posterior, y 1.400.000 para 1955 (Milanesio, 2014; Pastoriza y Torre, 2019; Cajal y Maldonado, 2023). Los trabajadores veraneantes popularizaron nuevos hábitos de consumo y lejos quedaron los excéntricos restaurantes y comedores. Este cambio supuso también una alteración en los requerimientos y capacidades valoradas para el trabajo (Garazi, 2021). De esta manera, las pretensiones de vacaciones para los sectores populares dialogan con el deseo de muchos trabajadores migrantes de incorporarse como mozos, mucamas y cocineros en los veranos marplatenses, estableciendo mercados de trabajos estacionales y complementarios (Cajal y Maldonado, 2023).

Como destino de invierno, las Termas de Río Hondo tienen una marcada estacionalidad, que va de los meses de abril a octubre, mientras que los meses restantes, a medida que la temporada alta llega a su fin, la demanda de servicios turísticos disminuye y muchos puestos de trabajo temporales se ven afectados (Cajal, 2019; Cajal, 2022). Esta estacionalidad del empleo en el sector turístico genera inestabilidad laboral para aquellos trabajadores y trabajadoras que dependen de él, lo que, de esta manera, se convierte en un desafío que requiere de estrategias laborales. Una de ellas son las migraciones estacionales en el mismo rubro laboral hacia diferentes puntos de la Costa Atlántica bonaerense, en temporadas complementarias. Esta complementariedad

estacional entre las Termas de Río Hondo y la Costa Atlántica promueven la circulación migratoria de las trabajadoras de Río Hondo, quienes adoptan el nomadismo laboral entre estas regiones como un modo de proveerse de empleo continuo (Cajal y Maldonado, 2023). Estas prácticas persisten en el presente, ya que el sector gastronómico y hotelero presenta características que se muestran atractivas y beneficiosas para los migrantes, al tiempo que expone a las trabajadoras y los trabajadores a informalidades y vulnerabilidades, que las mujeres padecen en mayor medida (Cajal y Maldonado, 2023). A su vez, la necesidad de trabajo por parte de las familias, caracterizadas por la transitoriedad y la discontinuidad, y períodos de desocupación, pone de manifiesto el consecuente traslado hacia otros lugares en busca de un ingreso, los cuales trabajan en condiciones de precariedad e inestabilidad laboral⁵ (Blanco *et al.*, 2017; Cajal, 2019; Cajal, 2022).

En el caso del trabajo migrante de mujeres dedicadas al sector turístico, estas padecen jornadas laborales extendidas camufladas en el trabajo doméstico y de cuidado, y simultáneamente asisten a la reproducción del grupo familiar y de sí mismas (Hernández y Bertoni, 2018). Del mismo modo, hacen posible la migración familiar como condición intrínseca para la conformación de trayectorias laborales de los trabajadores migrantes varones, realizando tareas del hogar en la limpieza, elaboración de alimentos, el lavado –en muchos de los casos, manual– de ropa y el cuidado de hijas e hijos, nietos y nietas, sobrinos y sobrinas, etcétera⁶. Asimismo, resuelven las necesidades de la esfera doméstica, pero dicha labor no es considerada un trabajo, ya que no cuenta con una remuneración y su respectiva mercantilización⁷ (Gorz, 1995).

⁵ En el año 2010, la Organización Internacional del Trabajo presentó un escrito sobre “los cambios y desafíos en el sector de la hotelería y el turismo” donde se estima que, las mujeres comprenden entre el 60% y 70% de la fuerza de trabajo, donde las menos calificadas realizan actividades más vulnerables y reciben una remuneración 25% menor a la de los varones con aptitudes similares (Organización Internacional del Trabajo, 2010).

⁶ En América Latina y el Caribe, las mujeres destinan un promedio de 25 horas semanales a los trabajos del cuidado no remunerados mientras que los hombres utilizan 10 de su tiempo para ese tipo de tareas (Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2018). En este sentido, la división sexual del trabajo instala una enorme desigualdad entre los géneros que se refuerza a través de diversos mecanismos culturales, económicos y políticos.

⁷ El Informe Mundial sobre las Mujeres en el Turismo de la Organización Mundial del Turismo (OMT) analiza la participación de las mujeres en la industria turística a nivel mundial. En su segunda edición, el informe destaca que las mujeres ocupan solo el 23% de los puestos directivos en el sector turístico y que

Temporalidad del trabajo turístico y estrategias familiares de supervivencia

Durante la temporada alta de la ciudad de las Termas de Río Hondo, que va de los meses de abril a octubre, los trabajadores y las trabajadoras del sector turístico suelen estar altamente ocupados. Durante estos periodos, el sector suele tener una alta demanda de trabajadores y trabajadoras, y requiere un mayor número de personal para atender a los turistas y garantizar una mejor experiencia. Además, estos suelen tener una mayor demanda de servicio, lo que se traduce en una mayor oportunidad y estabilidad de empleo (Garazzi, 2021; Cajal, 2019; Cajal, 2022).

Asimismo, durante los períodos de baja ocupación, como la temporada baja (noviembre a marzo), los trabajadores turísticos de Río Hondo suelen experimentar la subocupación⁸, ya que la demanda turística disminuye y, como resultado, la necesidad de personal se reduce, lo que provoca un recorte del número de empleos disponibles y una menor estabilidad laboral (Garazzi, 2021; Cajal, 2019; Cajal, 2022). A partir de ello, durante el periodo de subocupación, trabajadores y trabajadoras ven en la migración estacional una oportunidad laboral y una estrategia familiar de supervivencia, situación en la que las mujeres son quienes más aportan, no solo en el trabajo remunerado, sino también en el trabajo doméstico y de cuidado.

Ahora bien, desde el punto de vista de la migración estacional femenina, esta desata importantes transformaciones en los hogares y provoca una redistribución del trabajo de cuidado de los familiares que se encuentran en el lugar de origen. Cuando una mujer migrante se va, por lo general deja atrás responsabilidades de cuidado de hijos, padres o hermanos, que suelen ser asumidas por otras mujeres de la familia, como la madre, abuela y hermanas (Hernández y Bertoni, 2018). Esta redistribución del trabajo de cuidado puede generar tensiones y cambios en la dinámica familiar, ya que otras mujeres tienen que asumir nuevas responsabilidades y roles que antes no tenían (Guizardi *et al.*, 2018).

⁸ La subocupación es un término que se refiere a una situación en la que los trabajadores están empleados, pero su carga de trabajo u horas laborales no son suficientes para satisfacer sus necesidades económicas o aprovechar plenamente sus habilidades y capacidades.

Para que esta migración estacional se lleve a cabo, estas se enmarcan en redes de paisanajes, es decir, redes de relaciones sociales y económicas que se establecen entre migrantes de una misma región que se encuentran en un lugar distinto al de su origen (Garazi, 2021). Estas redes permiten la creación de lazos de solidaridad, apoyo mutuo y colaboración en diferentes ámbitos, como la búsqueda de trabajo y vivienda que facilitan el cuidado de hijos e hijas de estas migrantes (Hochschild, 2008; Garazi, 2021). Para estas mujeres, migrar representa una oportunidad laboral, pero también significa asumir una doble responsabilidad, ya que son las únicas proveedoras económicas y cuidadoras. Esta red de relaciones sociales permite la migración de muchas mujeres en los períodos de subocupación, las cuales han construido estrategias de supervivencia a través de redes de apoyo que les permiten resistir las dificultades del trabajo no remunerado y la precariedad laboral (Hochschild, 2008). Mediante las redes de paisanaje, encuentran apoyo y solidaridad en sus comunidades, lo que les ayuda a soslayar las dificultades del trabajo no remunerado y la inestabilidad laboral. Sin embargo, esta estructura de ayuda colectiva no elimina la desigualdad inherente al sistema, sino que redefine las dinámicas de poder dentro del hogar (Hochschild, 2008; Garazi, 2021).

A partir de ello, desde la perspectiva de Pierre Bourdieu (1991), entendemos las migraciones estacionales en el sector turístico como estrategias de reproducción social, poniendo énfasis en los factores de producción que las generan. Estas se sitúan dentro de las estrategias posibles para determinados agentes, a fin de trazar trayectorias sociales y laborales diferenciales y diferenciadas. En este sentido, es muy importante el punto de vista relacional de cada migrante en sus respectivos espacios sociales: el de origen y el de destino, es decir, su posicionamiento en el lugar de origen, que introducen la estrategia migratoria estacional, con la que diversos trabajadores y trabajadoras tienen la capacidad de cambiar de empleo, sector o ubicación geográfica –de manera temporal– en busca de mejores oportunidades o condiciones de trabajo (Moulier-Boutang, 2006).

Esto se constituye así porque la débil estructura productiva local de la provincia de Santiago del Estero –como se mencionaba más arriba– no puede retener a la

población en edades económicamente activas. En el caso de las mujeres y varones migrantes del sector turístico del departamento de Río Hondo, utilizan el nomadismo laboral como estrategia de reproducción social con un sentido común, que es el del regreso a casa (Zurita, 1999a; Cajal, 2019; Cajal, 2022). Esta se diferencia de la migración tradicional, la cual se circunscribe a una movilidad que conlleva un cambio de residencia, el nomadismo laboral parte de una movilidad por un período de tiempo, pero lleva consigo implícita una lógica de retorno al hogar (Bendini, Steimbregger y Radonich, 2011).

Esta migración estacional instaaura el nomadismo laboral como medida de estrategia de supervivencia familiar para trabajadoras y trabajadores, marcada por la falta de empleo en el lugar de residencia, e induce a personas a elaborar estrategias que incluyen una gama diversa de actividades que afectan la vida doméstica y la situación económica y social (Cajal, 2019; Cajal, 2022).

Para Bendini, Steimbregger y Radonich (2011), entender la movilidad estacional es entender los motivos de expulsión y atracción de lugares de origen y destino, y, al mismo tiempo, comprender el desplazamiento temporario como expresión social de la conducta de trabajadores y trabajadoras. El sentido que se le otorga a este comportamiento (tanto para sí mismos como para su familia) se traduce como práctica social de supervivencia. A diferencia de quienes tienen un salario asegurado, estas trabajadoras y estos trabajadores van en la búsqueda de un empleo todos los años, lo que define la inestabilidad que provoca el trabajo estacional en ciclos de empleo-desempleo, así como de empleadores y las formas de contratación (Cajal, 2019; Cajal, 2022).

Es por ello que la incorporación a un mercado de trabajo intermitente, temporario, con bajos salarios, en la mayoría de los casos sin cobertura social, que tiene como consecuencias las migraciones estacionales tanto de mujeres como de varones, una vez finalizado su contrato de trabajo (si es que lo hay) representa la única alternativa u opción con relación al desempleo y la inseguridad laboral que define el escenario trabajo turístico (Cajal, 2019). Trabajadores y trabajadoras se introducen a un mercado de trabajo temporario, distante, alejado de sus afectos, que representa una

alternativa conveniente frente al desempleo pese a que deben enfrentar las adversidades que conlleva. En este contexto, las mujeres asumen una mayor carga laboral ya que combinan el trabajo remunerado y el no remunerado, y aumenta su situación de precariedad. Al mismo tiempo, esta migración laboral estacional forma parte esencial de las estrategias de reproducción social como respuesta a la opción de la migración definitiva (Bendini, Steimbregger y Radonich, 2011).

El trabajo doméstico y la organización familiar

Las tareas domésticas, como parte de lo cotidiano, pueden ser visualizadas como el conjunto de labores, habituales y repetitivas en su gran parte, que consolidan la reproducción social: la reproducción biológica, que en el ámbito familiar refiere gestar y tener hijos (y en el plano social significa a los aspectos sociodemográficos de la fecundidad); la ejecución y organización de las tareas de reproducción cotidiana, es decir, las tareas domésticas que permiten la subsistencia y el mantenimiento de los miembros de la familia que, en tanto trabajadores asalariados, restituyen sus fuerzas y capacidades para poder seguir ofreciendo su fuerza al mantenimiento social, específicamente en el cuidado y la socialización temprana de los niños y niñas –incluido el cuidado corporal, pero también la transmisión de normas y patrones de conductas aceptados y esperados– (Larguía y Dumoulin, 1976, como se citó en Esquivel *et al.*, 2012).

El trabajo doméstico y de cuidado puede variar dependiendo la situación de cada trabajadora migrante del turismo. Por lo general, las mujeres suelen realizar jornadas laborales extensas y agotadoras, durante las que tienen que equilibrar su trabajo remunerado con las labores domésticas y de cuidado de sus familias (Hernández y Bertoni, 2018).

Los análisis sobre el trabajo doméstico y de cuidado de las mujeres, y sobre trabajo infantil tienen como causa habitual indicar la invisibilidad en que se desarrollan estas actividades (Cutuli, 2009). En el caso de las niñas, hijas de migrantes estacionales, que asumen la responsabilidad de las tareas domésticas como extensión “lógica” de la división genérica del trabajo. Este trabajo doméstico de las niñas-adolescentes ha

recibido especial atención como trabajo para terceros, denunciando la explotación a la que se ven sometidas a edades tempranas (OIT, 2004; UNICEF, 2002, como se citó en Cutuli, 2009, p. 7). Pérez Orozco (2016) argumenta que la desigual distribución de los cuidados ha repercutido negativamente en las mujeres, quienes en su mayoría se han visto obligadas a asumir la mayor carga de trabajo no remunerado en el hogar. Además, señala que esta crisis de cuidados ha revelado la importancia de reconocer y valorar el trabajo de cuidados como parte fundamental de la economía, y propone una reorganización del sistema económico que incluya políticas de conciliación laboral y familiar, así como la redistribución equitativa de los cuidados entre varones y mujeres (Pérez Orozco, 2016). A partir de diversas investigaciones y estudios feministas se ha buscado visibilizar el trabajo oculto y gratuito de las mujeres en el hogar, trabajo del que toda la sociedad se beneficia (Cutuli, 2009). Las madres trabajadoras migrantes estacionales del turismo, además, suelen enfrentarse a condiciones laborales precarias, bajos salarios, falta de acceso a servicios de cuidado infantil y discriminación en el lugar de trabajo (Cajal, 2019; Cajal, 2022). En muchos de los casos, el ser madre suele ser un requisito excluyente a la hora de conseguir trabajo y las preguntas son las siguientes: “¿viniste sola o con tus hijos?”, “¿tenés quién te los cuide?”, “¿tus hijos pueden ser un impedimento en tu rendimiento laboral?” Estas son algunas de las preguntas de las entrevistas de trabajo, según el relato de mujeres migrantes estacionales del turismo. Ellas siguen enfrentando obstáculos para avanzar en sus trayectorias laborales, debido a la persistencia de prejuicios y estereotipos de género que existen en el mercado laboral (Scott, 2015; Jelin, 2020), cosa que los varones migrantes estacionales no padecen.

La preocupación está en la desigual distribución de las tareas domésticas entre los miembros de la pareja, abordada desde las Ciencias Sociales con un enfoque de género a partir del conflicto trabajo-vida, es decir, conflicto entre trabajo productivo y reproductivo que se hace presente como esferas separadas (Cutuli, 2012). En este sentido, las mujeres todavía asumen la mayor parte de la responsabilidad en el cuidado de los hijos y en las tareas domésticas, lo que limita su participación en el trabajo remunerado y contribuye a la persistencia de la brecha de género en los ingresos

(Blair-Loy *et al.*, 2015). La precariedad laboral que enfrentan muchas mujeres en el ámbito de la migración estacional es un claro ejemplo de cómo la estructura económica y social influye en la calidad de vida de las trabajadoras, donde las relaciones de género no son solo relaciones de diferencia, sino también relaciones de poder (Scott, 2015; Hernández y Bertoni, 2018). El trabajo doméstico y la organización familiar son elementos esenciales que, a menudo, quedan en la sombra. Pese a su crucial importancia en la economía y el bienestar social, las madres trabajadoras migrantes estacionales, en particular, representan un caso paradigmático de esta problemática. Al asumir la carga mayoritaria de las tareas del hogar, estas mujeres enfrentan desafíos significativos que dificultan su inclusión y participación en el ámbito laboral. Este equilibrio precario entre las exigencias de la vida laboral y las responsabilidades del hogar perpetúa la desigualdad de género y la invisibilidad de su contribución a la sociedad (Jelin, 2020). La falta de reconocimiento y valoración del trabajo de cuidados y las condiciones laborales desfavorables en el sector turístico, contribuyen a una situación de vulnerabilidad y explotación.

Análisis de los datos

Este análisis de las trayectorias laborales de mujeres migrantes en las Termas de Río Hondo resalta la compleja intersección entre el trabajo remunerado y no remunerado, las redes de apoyo que construyen entre ellas y los desafíos que enfrentan en términos de estabilidad laboral y reconocimiento. Las narrativas no solo aportan información sobre sus experiencias individuales, sino que también reflejan patrones más amplios de desigualdad de género y precariedad laboral en el sector turístico. La sistematización de estas experiencias fomenta el reconocimiento del trabajo de estas mujeres, garantizando mejores condiciones laborales que aborden las desigualdades de género en el ámbito migratorio y laboral. Este estudio revela una compleja interrelación entre trabajo productivo y reproductivo, lo cual se manifiesta en las experiencias narradas por estas mujeres migrantes a través de entrevistas en profundidad. En esta sección, atenderemos a las trayectorias laborales a partir de los extractos de las

entrevistas recogidos, analizando las dimensiones socioeconómicas, las desigualdades de género, la movilidad territorial y las redes de apoyo que emergen de sus relatos.

El contexto socioeconómico y desigualdades de género

En este apartado, compartiremos algunos fragmentos de entrevistas realizadas a Paola⁹ y Lorena, que destacan en las narrativas la resolutiva del viaje y el cuidado de los hijos e hijas. Por ejemplo, en el caso de Paola¹⁰, menciona lo siguiente:

Nosotras como madres solteras, entonces nos ponemos de acuerdo y viajamos juntas con los críos y alquilamos juntas para compartir gastos para que podamos hacer la diferencia de la temporada (Paola, comunicación personal, abril de 2023).

Esto no solo refleja la precariedad económica de las migrantes, sino también la necesidad de establecer redes de colaboración por parte de estas mujeres que se enfrentan a un entorno laboral inestable y poco confiable en los períodos que están lejos de casa. Asimismo, el comentario de Paola sobre “ser madres solteras” revela cómo estas responsabilidades pueden convertirse en una carga adicional que limita sus opciones y aumenta la presión sobre ellas para encontrar formas de sustentar a sus familias.

Lorena¹¹ añade en su relato la desigualdad salarial. Las mujeres en el sector turístico ganan mucho menos que sus pares hombres, lo cual refuerza patrones de desigualdad de género y precariedad laboral:

...yo gano menos que mis compañeros hombres y hacemos el mismo trabajo de lunes a lunes sin descansos toda la temporada y encima es más difícil que te blanquee porque cuando tenés hijos, viajar y estar en el lugar, se te complica (Lorena, comunicación personal, las Termas de Río Hondo, abril de 2023).

Al mismo tiempo, nos cuenta cómo vive y prepara el momento de migrar agregando una capa de complejidad:

⁹ Los nombres de las entrevistadas son ficticios para conservar el carácter de confidencialidad de la entrevista.

¹⁰ Paola tiene 29 años. Se desempeña en el rubro gastronómico como camarera en un restaurante en la ciudad de San Bernardo. Trabaja hace 5 años en el sector de manera informal, proveniente de generaciones de familia de nómadas laborales. Es madre soltera y viaja con sus hijos cada temporada.

¹¹ Lorena tiene 32 años, se desempeña como mucama desde hace 12 años en un hotel en la ciudad de Miramar. Es madre soltera y viaja con sus hijos cada temporada. No cuenta con registración laboral pese a los años trabajados.

... viajar forma parte de nuestras vidas, lo hacemos como algo que está instalado en uno (...) es como que vos sabes que llega determinada fecha y te tenés que ir preparando mentalmente y organizando todo para irte porque dejás mucho (...), pero con la mentalidad en hacer plata y teniendo como objetivo volver a la casa (...) volver a la casa con plata para poder vivir el tiempo que empieza la temporada en Termas..." (Lorena, comunicación personal, Termas de Río Hondo, abril de 2023)

Esto muestra que, aunque la migración estacional es una estrategia de supervivencia, también implica sacrificios personales profundos. A menudo, estas mujeres se enfrentan con un mercado laboral caracterizado por la precariedad, donde la temporalidad y la inestabilidad son la norma. El sacrificio personal que menciona Lorena refleja el dilema que muchas enfrentan: la migración se presenta como una oportunidad para mejorar su situación económica, pero con un costo emocional y social significativo. La separación de sus hogares, el trabajo doméstico y de cuidado, y el desarraigo pueden tener efectos duraderos en su bienestar emocional y en las dinámicas familiares. Así, la movilidad estacional, lejos de ser solo una estrategia económica y de supervivencia, se convierte también en un acto de resistencia y adaptación en un contexto donde las desigualdades de género y las condiciones socioeconómicas adversas crean múltiples barreras para la autonomía y el desarrollo de estas mujeres.

La organización del trabajo doméstico y responsabilidades de cuidado

Las entrevistas evidencian una carga laboral significativamente mayor para las mujeres migrantes, tanto en el ámbito remunerado como en el no remunerado, relacionado con el trabajo doméstico y de cuidado. En esta ocasión, tenemos la experiencia de Mariana¹². Esta doble jornada pone en manifiesto la dificultad de las trabajadoras para equilibrar sus responsabilidades laborales y familiares, lo que les genera una incapacidad de autonomía económica. Otras de las situaciones que se presentan es el cuidado de los hijos e hijas cuando las madres salen a trabajar y no hay un adulto responsable a cargo del cuidado. Mariana, en relación con estas ocasiones, agrega lo siguiente:

¹² Mariana tiene 37 años. Trabaja como personal de limpieza en un apart hotel hace 8 años en la ciudad de Villa Gesell. No cuenta con registración laboral. Es miembro de una familia dedicada por generaciones al trabajo migrante estacional turístico. Viaja con su esposo y sus hijas en las temporadas de verano.

Llegás de trabajar y te tenés que ocupar de limpiar, ordenar hacer de comer (...) yo por suerte tengo a mi nena de 13 que puede quedarse con su hermana, pero más no le puedo pedir, eso me ahorra mucho, ya que cuando ella era más chiquita tenía que pagar una niñera y todo lo que hacía de propina se me iba en pagar a alguien que las cuide (Mariana, comunicación personal, Termas de Río Hondo, julio de 2023).

El cuidado de los hermanos y las hermanas menores por parte de mayores puede parecer una solución práctica, pero pone en manifiesto la falta de acceso de cuidado infantil de estas mujeres y la carga de responsabilidad, física y emocional para estos niños y niñas que asumen el cuidado. La distribución del trabajo de cuidado dentro de los hogares se transforma según la migración estacional¹³. Cuando las madres migrantes se desplazan solas sin sus hijos e hijas, deben confiar la responsabilidad del cuidado a otras mujeres de la familia o amistades. Como en el caso de Martha¹⁴ que, en varias ocasiones, tuvo que dejar a sus hijos con una amiga:

Hubo un año que no teníamos con quién dejar a los chicos y no lo podíamos llevar y lo dejamos con una amiga, yo le mandaba la plata cada quince días y así hemos hecho por dos temporadas (...) sabés lo que es eso, dejar a tus hijos porque no te queda otra (Martha, comunicación persona, Termas de Río Hondo, mayo de 2023).

Esto resalta la forma en que ellas, a menudo, deben negociar el cuidado en función de su situación laboral, lo que evidencia la falta de estructuras de apoyo adecuadas para las trabajadoras migrantes. Esto también puede provocar cambios en la estructura familiar, la cual requiere una reconfiguración de las relaciones y las responsabilidades. Con frecuencia, las familias deben adaptarse a nuevas dinámicas en las que el cuidado se distribuye de manera diferente. Esta situación puede generar tensiones y conflictos, no solo en las relaciones familiares, sino también en la salud emocional y física de las propias trabajadoras migrantes, que se ven sometidas a una mayor presión y estrés, tanto en la organización del viaje como en la permanencia en el destino laboral.

¹³ Es decir, si se trasladan solas o con su grupo familiar.

¹⁴ Martha tiene 52 años. Se desempeña como ayudante de cocina en un hotel de la ciudad de San Bernardo. Trabaja en el sector hace más de 30 años y se desempeña, a lo largo de su trayectoria laboral, en diferentes rubros. Está casada y tiene 3 hijos.

Nomadismo laboral como estrategia familiar de supervivencia

La movilidad territorial, entendida como la capacidad de las trabajadoras para desplazarse de un lugar a otro en busca de mejores oportunidades laborales, es un aspecto crucial para entender sus trayectorias de trabajo. Sin embargo, la experiencia de Carolina¹⁵ menciona el apego emocional a su lugar de origen:

...es como que llega febrero, y te empieza a doler la panza de los nervios porque no ves las horas de terminar de trabajar porque son tres meses de trabajo duro (...) uno extraña sus cosas, la familia, la comodidad de tu casa... (Carolina, comunicación personal, mayo de 2023).

Esto muestra que, a pesar de la búsqueda de estabilidad económica, la migración también conlleva un costo emocional significativo. Además, el fenómeno del “nomadismo laboral” revela cómo estas mujeres se ven obligadas a adoptar estrategias de circulación pendular para mantener la continuidad laboral en diferentes contextos. Las palabras de Norma¹⁶, quien refleja la incertidumbre inherente a la migración estacional, enfatiza la naturaleza volátil de sus empleos:

nosotras nos aseguramos de que cuando termina la temporada, hablar con los patrones y que nos digan que para la próxima vamos a tener el trabajo (...) no importan los años que una tenga trabajando, no nos podemos confiar, una deja mucho cuando se va (Norma, comunicación personal, Termas de Río Hondo, julio de 2023).

La movilidad territorial y el nomadismo laboral, en este sentido, son fenómenos que entrelazan dimensiones económicas, sociales y emocionales en la vida de estas trabajadoras. La búsqueda de mejores oportunidades para ellas no solo implica un desplazamiento físico, sino que también conlleva un entramado de relaciones familiares y sociales que se ven afectadas por su ausencia. El nomadismo laboral, entonces, se convierte en una estrategia de adaptación ante la precariedad laboral. Muchas de estas mujeres y su familias se ven obligadas a moverse de un lugar a otro y alternan entre diferentes zonas de trabajo estaciona (las Termas de Río Hondo y la Costa Atlántica). Esta dinámica crea un patrón cíclico donde, tras la finalización de un ciclo laboral, las

¹⁵ Carolina tiene 27 años. Es soltera. Trabaja como moza en un café de la ciudad de Mar del Plata hace más de 10 temporadas. Cuenta con registración hace 5 años.

¹⁶ Norma tiene 53 años. Es viuda. Trabaja como personal de limpieza en un complejo de departamentos en la ciudad de Villa Gesell. Anteriormente se desempeñó en otros rubros en diferentes zonas de la Costa Atlántica. Siempre trabajó de manera informal.

trabajadoras retornan a sus comunidades de origen y reafirman una identidad que es tanto móvil como anclada en sus raíces. Sin embargo, este vaivén puede ser agotador y llevar a una serie de desafíos logísticos, desde la búsqueda de vivienda temporal hasta la gestión de sus responsabilidades familiares en lugares de destino.

Redes de apoyo y solidaridad

Las redes sociales y de apoyo se constituyen como un recurso vital para las mujeres migrantes estacionales del sector turístico, ya que facilitan tanto la migración como la organización del trabajo de cuidado. Paola menciona cómo se organizan con otras madres solteras para compartir responsabilidades:

entonces, como somos solas, vemos las formas de ayudarnos, es muy difícil cuando sos sola y tenés hijos, andar a la buena de dios con las criaturas y semejante lejura y qué mejor que entre nosotras nos ayudemos (Paola, comunicación personal, Termas de Río Hondo, abril de 2023).

Este tipo de colaboración emerge como una forma de resistencia que les permite enfrentar los obstáculos que presenta el viaje. Las redes no solo ofrecen apoyo emocional, sino que también facilitan la inclusión en el ámbito laboral, lo que se traduce en una mayor estabilidad para ellas. Muchas veces, estas mujeres crean grupos de WhatsApp donde comparten información sobre oportunidades laborales en colaboración para aquellas que todavía no han podido encontrar un trabajo. La colaboración entre ellas permite no solo la redistribución de tareas de cuidado, como el cuidado de los hijos, sino que también les brinda un espacio para el intercambio de experiencias y estrategias necesarias para afrontar los períodos fuera de casa.

Consideraciones finales

La movilidad territorial de mujeres trabajadoras del sector turístico del departamento de Río Hondo es un hecho y están influenciadas por varios factores, como la temporada alta de turismo en la zona, la demanda de personal en los diferentes establecimientos turísticos y la disponibilidad de trabajo durante el verano en la Costa Atlántica. Esto se expresa en migraciones estacionales como estrategias de supervivencias en los períodos de temporada baja o subocupación, donde las mujeres

suelen ocupar principalmente puestos de trabajo relacionados con tareas de cuidado como limpieza, camareras de hotel o trabajo en restaurantes, mientras que los varones suelen ocupar puestos de mayor jerarquía y remuneración, como jefes de cocina y encargados (Cajal, 2019). Esta segregación ocupacional limita las oportunidades de ascenso y desarrollo profesional de las mujeres y perpetúa estereotipos y desigualdades de género en el sector. Al mismo tiempo, estas se manifiestan en las condiciones laborales y salariales precarias, incluso más precarias que las de los varones. Si bien, según varios estudios sobre migración, se solía creer que las mujeres se movían principalmente como acompañantes de hombres –como esposas, hijas o hermanas– y se consideraba que sus decisiones no eran relevantes, ya que dependían de las decisiones de los varones, queda demostrado que no es verdad. Estudios feministas señalan que se ha limitado la visión de las migraciones al suponer que son exclusivamente masculinas, sin considerar la participación activa de las mujeres en este tipo de desplazamientos territoriales.

A partir del análisis realizado es posible pensar algunas líneas de investigación tendientes a generar información estadística capaz de dar cuenta de una perspectiva de género. Por otro lado, lo analizado permite generar instrumentos que pudieran discriminar el rol de las mujeres en la toma de decisiones para migrar con el fin de indagar sobre su participación y autonomía en la elección, y de manera diferenciada según la jefatura del hogar. En concordancia, lo que se intenta en este tipo de análisis es la visualización y el cuestionamiento del fenómeno desde los estudios del trabajo a partir de una perspectiva de género, y aportar elementos para el diseño y la puesta en práctica de políticas públicas destinadas al sector del mercado de trabajo turístico estacional. Como vimos, esta resulta ser una actividad que actúa como un núcleo concentrador de problemas empíricos y dilemas teóricos, que adquiere diferentes dimensiones de análisis específicos dentro del amplio campo de las ciencias sociales y económicas. Los resultados obtenidos también podrían constituir insumos de gran relevancia para el diseño de políticas de igualdad de género si se tiene en cuenta la particular situación de quienes trabajan en el sector. Si bien las estadísticas con perspectiva de género son una deuda pendiente en la Argentina, una serie de datos

serían de relevancia para conocer los diferentes circuitos migratorios y para indagar acerca de la desigualdad socioeconómica y la división social del trabajo. En este sentido, se consideran fundamentales los estudios exhaustivos de la migración por trabajo turístico estacional diferenciado por género, con la incorporación de la encuesta del uso del tiempo en el trabajo temporario, las motivaciones para la migración desglosada por género y las diferencias que se producen hacia el interior del colectivo de mujeres (según tengan hijos e hijas; según la edad de sus hijos e hijas; en la configuración del cuidado que establezcan con su lugar de origen, la jefatura femenina de hogares, el nivel de instrucción, etcétera).

Referencias bibliográficas

- Bendini, M., Steimbregger, N. y Rodonich, M. (2011). *Aquí todos se van para todos lados*. XI Jornadas Argentinas de Estudio de Población, Neuquén, Argentina.
- Blair-Loy, M., Hochschild, A., Pugh, A. J., Williams, J. C. y Hartmann, H. (2015). Stability and transformation in gender, work, and family: Insights from the second shift for the next quarter century. *Community, Work & Family*, 18(4), 435-454.
- Bourdieu, P. (1991). Estructuras, habitus, prácticas. En *El sentido práctico* (pp. 91-111). Siglo XXI.
- Cajal, J. (2019). Políticas turísticas. Implicancias en el contexto social de la ciudad de Termas de Río Hondo en el período 2008-2018 [Tesis de grado]. Universidad Nacional de Santiago del Estero.
- Cajal, J. (2022). Turismo y estacionalidad del empleo: trayectorias laborales de trabajadores y trabajadoras del sector turístico de la ciudad Las Termas de Río Hondo. *Cifra, revista digital de la Facultad de Humanidades, Ciencias Sociales y de la Salud de la UNSE*, 2020, 1-15.
- Cajal, J. y Maldonado, N. (2023). Mercados de trabajos estacionales y complementarios. Circulación migratoria de los trabajadores del sector turístico de Las Termas de Río Hondo -Santiago del Estero- en la pandemia y pospandemia. *III Jornadas de Sociología- Universidad Nacional de Mar del Plata*. Mesa 7 - Condiciones de trabajo, diversificación de las relaciones de producción y regulaciones laborales. Transformaciones y continuidades en pandemia y pospandemia.
- Castel, R. (1997). *La metamorfosis de la cuestión social*. Paidós.
- Castoriadis, C. (1975) *La institución imaginaria de la sociedad*. Éditions du Seuil.

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2018). *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe 2018*. Naciones Unidas.
- Cutuli, R. (2009). *Flexibilidad empresarial y organización del trabajo doméstico: el trabajo invisible de las hijas de las fileteras en Mar del Plata (1991-2008)*. 9.º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Asociación de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET).
- Cutuli, R. D. (2012). Flexibilidad empresarial y organización del trabajo doméstico: el trabajo invisible de las hijas de las fileteras en Mar del Plata (Buenos Aires, Argentina). *La ventana. Revista de estudios de género*, 4(36), 178-223.
- De Arce, A. (2016) *Mujeres, familia y trabajo. Chacra, caña y algodón en la Argentina (1930-1960)*. UNQ.
- Esquivel, V., Faur, E. y Jelin, E. (2012). *Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el Estado y el mercado*. IDES.
- Forni, F., Benencia, R. y Neiman, G. (1991). *Estrategias de hogares rurales en Santiago del Estero. Mercado de trabajo, reproducción y migraciones*. CEAL.
- Garazi, D. (2021). "Hacer la temporada": mujeres y hombres de Santiago del Estero en el mercado de trabajo del turismo marplatense (Argentina, segunda mitad del siglo XX). *Trashumante. Revista Americana de Historia Social*, (20), 80-101.
- Gorz, A. (1995). *Metamorfosis del trabajo*. Sistema.
- Guizardi, M., González, H. y Stefoni, C. (2018). De feminismos y movilidades. Debates críticos sobre migraciones y género en América Latina (1980-2018). *Rumbos TS. Un espacio crítico para la reflexión en Ciencias Sociales*, (18), 37-66. <https://revistafacso.ucecentral.cl/index.php/rumbos/article/view/6>
- Hernández, G. B. y Bertoni, M. B. (2018). El trabajo de las mujeres en la producción cebollera en el sudoeste bonaerense. Testimonios producidos en un taller de historia oral en una escuela de adultos. *Geograficando*, 14(1), e033. <https://doi.org/10.24215/2346898Xe033>
- Hochschild, A. R. (2008). *La mercantilización de la vida íntima: Apuntes de la casa y el trabajo*. Katz editores.
- Jelin, E. (2020). Desigualdades y diferencias: género, etnicidad/raza y ciudadanía en la sociedad de clases (realidades históricas, aproximaciones analíticas). En E. Jelin; R. Motta y S. Costa (eds.) *Repensar las desigualdades. Cómo se producen y entrelazan las asimetrías globales (y qué hace la gente con eso)* (pp. 39-62). Siglo XXI.
- Magalhães, C., Gustavo, A., y Ortiz de D'Arerio, J. P. (2005). Periurbanización, segregación social y fragmentación territorial. *Observatorio Geográfico de América Latina*, 1-15.
- Mallimaci Barrak, A. (2005). Nuevas miradas. Aporte de la perspectiva de género a los estudios migratorios". En N. Cohen, N y C. Mera (comps.) *Relaciones*

- interculturales: experiencias y representación social de los migrantes* (pp. 115-138). Antropofagia.
- Maurizio, R. (2016). *Formas atípicas de empleo en América Latina: incidencia, características e impactos en la determinación salarial*. Serie Condiciones de Trabajo y Empleo (76). Organización Internacional del Trabajo.
- Milanesio, N. (2014). *Cuando los trabajadores salieron de compras. Nuevos consumidores, publicidad y cambio cultural en el primer peronismo*. Siglo XXI.
- Moulier-Boutang, Y. (2006). *De la esclavitud al trabajo asalariado* (45). Akal.
- Muñiz Terra, L. (2012). Carreras y trayectorias laborales: una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico- metodológicas para su abordaje. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales. ReLMCS*, 2(1), 36-65.
- Organización Internacional del Trabajo (2010). *Turismo: Guía práctica para la reducción de la pobreza*. OIT/Cinterfor.
- Pastoriza, E. y Torre, J. C. (2019). *Mar del Plata: un sueño de los argentinos*. Edhasa.
- Pérez Orozco, A. (2016). *Desigualdades a flor de piel: Cadenas globales de cuidados. Concreciones en el empleo de hogar y articulaciones políticas*. ONU Mujeres.
- Quaranta, G. (2017). Estrategias laborales y patrones migratorios de trabajadores agrícolas de hogares rurales de Santiago del Estero. *Desarrollo Económico*, 57(221), 119-146.
- Quaranta, G. y Blanco, M. (2012). Formas actuales de circulación y conformación de patrones migratorios de hogares rurales en la provincia de Santiago del Estero, Argentina. *RURIS-Revista do Centro de Estudos Rurais-UNICAMP*, 6(1), 127-158.
- Rojas de Vagliati, A. (2019). *Las Termas de Río Hondo: Ecos del Pasado*. Rossi Casa Editorial.
- Scott, J. W. (2015). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En M. Lamas, *Género: la construcción cultural de la diferencia sexual* (pp. 251-290). UNAM-Porrúa.
- Silveti, J., Gurmendi, N. y Salvatierra, R. (2017). Cambio estructural y desarrollo productivo en Santiago del Estero. Periodo: 1994-2007. *Trabajo y Sociedad*, (29), 377-390.
https://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712017000200019&lng=es&tlng=es
- Tasso, A. (2003). Un caso de expansión agraria capitalista seguido por depresión. Santiago del Estero, 1870-1940. *Población & sociedad*, 10(1), 109-136.
- Tasso, A. y Zurita, C. (2013). Aves de paso. Los trabajadores estacionales de Santiago del Estero. *Trabajo y sociedad*, (21), 33-47.

- Torres, L. E. (2019). Trayectorias laborales y desigualdades: El caso de las empleadas del servicio doméstico en Santiago del Estero. *Trabajo y Sociedad*, (32), 327-342.
- Torres, L. y Sayago Peralta, E. (2020), Conciliación del trabajo remunerado y no remunerado de mujeres de sectores populares. Desigualdades de género e informalidad laboral en Sgo del Estero, Argentina 2015-2019. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 4(7), 1-30.
- Trpin, V. y Pizarro C. (2017). Movilidad territorial, circuitos laborales y desigualdades en producciones agrarias de Argentina: abordajes interdisciplinarios y debates conceptuales. *REMHU, Rev. Interdiscip. Mobil. Hum.*, 25(49), 35-58
- Vargas, F. (2015) El índice de dependencia potencial en Santiago del Estero 2001-2010. *Revista Población, Estado y Sociedad*, 9(9), 1-25.
- Zurita, C. (1999a). *El trabajo en una sociedad tradicional. Estudios sobre Santiago del Estero*. CICYT-UNSE.
- Zurita, C. (1999b). Estratificación social y trabajo: Imágenes y magnitudes de Santiago del Estero. *Trabajo y sociedad*, 1(1).
<https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/CLASES.htm>